

¿Adónde va? ¿Quién es? ¿Quién lo envió?

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Juan 8:21-36

¿Adónde va? ¿Quién es? ¿Quién lo envió?

Los judíos habían declarado al Señor que su testimonio no era verdadero (v. 13). Para qué, entonces, preguntarle: “¿Tú quién eres?” (v. 25). Jesús solo pudo contestarles: “Lo que desde el principio os he dicho”. Sus palabras son la expresión perfecta de lo que él es. El salmista dijo proféticamente: “He resuelto que mi boca no haga transgresión” (Salmo 17:3). En contraste, basta pensar en la diferencia entre lo que decimos o mostramos a los demás y lo que somos en realidad. Todo lo que Jesús decía o hacía estaba en perfecta armonía con el pensamiento de su Padre. **“Yo hago siempre lo que le agrada”**, pudo afirmar. ¡Modelo inimitable que debemos considerar para ser transformados en su misma imagen! (2 Corintios 3:18).

A los que creen en él, Jesús anuncia plena liberación. Pero los judíos allí presentes protestaron: “Jamás hemos sido esclavos de nadie” (v. 33). Por una extraña falta de memoria, o más bien por orgullo, habían borrado de su historia a Egipto, Babilonia... y la dominación romana, bajo la cual vivían en aquel tiempo. Tal es el hombre: no admite ser esclavo del pecado y se imagina que es libre de hacer lo que quiere (2 Pedro 2:19).

Reconozcamos, queridos amigos, la terrible condición en la que fuimos hallados, pero recordemos también **la verdadera libertad** en la cual el Hijo de Dios nos ha colocado al hacernos hijos de Dios.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"